

“Enamorados del pensamiento”.

Asociacionismo y gestión bibliotecaria entre el Estado y la proyección regional (Bahía Blanca, 1940-1970)

*Juliana López Pascual**

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N°33, 2024, pp. 49 a 78.

RECIBIDO: 07/07/2023. EVALUADO: 15/12/2023. ACEPTADO: 10/05/2024.

Resumen

El crecimiento institucional experimentado por la Asociación Bernardino Rivadavia (Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires) desde la década de 1930 puede explicarse a partir de su relación con fenómenos de diversa naturaleza y escala que se analizan a través de fuentes institucionales como actas, memorias, balances y prensa. De un lado, la expansión de su biblioteca popular dialoga internamente con la implementación relativamente exitosa de políticas públicas de fomento a la actividad bibliotecaria profesionalizada establecidas por las esferas provincial y nacional, así como con el crecimiento de su masa societaria. Por otro, el fortalecimiento de la entidad se entrelaza firmemente con la continuidad de prácticas ligadas a las representaciones de modernización y progreso, profundizadas desde los años cuarenta por la transformación social, económica y educativa de la localidad bonaerense que promovía así su ansiada hegemonía sobre la región patagónica. En ese sentido, la asociación y su biblioteca asumieron un rol de estímulo de la cultura letrada y de irradiación cultural en el sur del país lo que, en términos materiales, ahondó y diversificó las crisis sistemáticas en torno a su sostenimiento económico y su modelo de funcionamiento.

Palabras clave: Asociacionismo – Bahía Blanca – Bibliotecas Populares – Hegemonía Regional

Summary

The institutional growth experienced by the Bernardino Rivadavia Association (Bahía Blanca, province of Buenos Aires) since the 1930s can be explained from its relationship

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Sur, Centro de Estudios Regionales ‘Prof. Félix Weinberg’, Argentina. E mail: lopezpascual.juliana@gmail.com

with phenomena of different nature and scale that are analyzed through institutional sources such as minutes, memoirs, balance sheets and press. On the one hand, the expansion of its popular library dialogues internally with the relatively successful implementation of public policies for the promotion of professionalized library activity established by the provincial and national spheres, as well as with the growth of its membership. On the other hand, the strengthening of the entity is firmly intertwined with the continuity of practices linked to the representations of modernization and progress, deepened since the 1940s by the social, economic and educational transformation of the Buenos Aires locality, which thus promoted its longed-for hegemony over the Patagonian region. In this sense, the association and its library assumed a role of stimulating literate culture and cultural irradiation in the south of the country which, in material terms, deepened and diversified the systematic crises surrounding its economic sustainability and its operating model.

Keywords: Associationism – Bahía Blanca – Popular Libraries – Regional Hegemony

Desde que la Universidad Nacional del Sur comenzó a funcionar a raíz del decreto que la creara, fue creciente preocupación de nuestra Biblioteca aumentar su acervo para que profesores y alumnos pudieran encontrar en sus anaqueles el material necesario para su cotidiana labor de estudiosos. Sin pretender llegar a la especialización, mucho había que adquirir para responder sino en todo, en gran parte, por lo menos, a lo que se mencionaba como indispensable. En buena hora vino así, el subsidio especial del gobierno de la Provincia. Ello nos permitió, con la indicación y asesoramiento previo de esa misma casa de estudios, adquirir obras reclamadas todos los días, y muchas otras de frecuente consulta cuyo extraordinario valor bibliográfico y económico nos es gratísimo destacar por el aporte que significa para el desarrollo general de la cultura y en particular porque ello sirve a esa Universidad que honra a la ciudad y a todo el sur argentino.¹

Con estas palabras, la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR) sintetizó en 1957 sus preocupaciones y quehaceres institucionales. Poco más de un año después de creada la Universidad Nacional del Sur en la localidad bonaerense de Bahía Blanca, la transformación del mundo cultural de la ciudad y la región enfrentaba a las autoridades del organismo a la necesidad de dar respuesta a la crisis que se cernía sobre su principal accionar: la gestión de la septuagenaria Biblioteca Popular homónima y sus vínculos con la nueva casa de altos estudios. En verdad, la problemática planteada en esas breves líneas da cuenta de una serie de convergencias que la investigación histórica debe explicar. Si la ciudad asumía, desde fines del período decimonónico, una pretendida posición de hegemonía material y cultural sobre el territorio norpatagónico y el sudoeste de la provincia de Buenos Aires,² ¿cómo se vehiculizó esa representación en la política cultural diseñada y sostenida por la ABR a mediados de la siguiente centuria? Estos cuestionamientos generales enmarcan un proceso extenso en el que un capítulo singular lo ocupa la disposición, gestión y circulación de libros y materiales impresos.

En efecto, el interés por consolidar colecciones bibliográficas constituía una marca de la

¹ *Boletín informativo*, Año XXX, N° 69, Abril de 1957, p.1.

² Agesta, 2016a.

modernización social y cultural de la sociedad civil local desde fines del siglo XIX, y la mencionada Biblioteca se erigía como estandarte y dispositivo de esa empresa. La transformación de las élites que había acompañado a la consolidación de la localidad como nodo ferropuerto integrado al modelo económico agroexportador daba sustento a la cristalización de objetivos de estímulo intelectual: la creación y las primeras décadas de funcionamiento de la ABR hallaron sentido en la promoción de la cultura letrada y en la instalación del paradigma que entendía la educación formal y la adopción del gusto por la lectura como pautas de distinción y civilización.³ Aunque estas nociones se sostuvieron de manera general durante los años treinta, también se vieron afectadas por otros factores como la reactivación de los esfuerzos ciudadanos por convertir a Bahía Blanca en la “capital de la Patagonia”, la organización de los estudios superiores y la variabilidad en las políticas de subsidios establecidas por las dependencias públicas.

Este artículo explora y reconstruye la trayectoria institucional de la Asociación Bernardino Rivadavia entre 1940 y 1970 buscando describir y analizar su articulación con los procesos sociopolíticos regionales a partir de su intervención en el mundo letrado local y, en un segundo plano, su relación con el desarrollo especializado de la cultura bibliotecaria y bibliotecológica en Argentina. En ese sentido, sostiene la hipótesis de que la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia constituyó un espacio social enfocado en la misión civilizatoria de las actividades espirituales cuyo derrotero se vio interpenetrado por la complejidad de su contexto. De un lado, las ambiciones de jerarquización regional de Bahía Blanca asumidas por los grupos sociales más acomodados condujeron a la búsqueda permanente de intervención en el campo cultural, especialmente desde la oficialización de los estudios superiores en la ciudad. Por otro, el aumento y la expansión de su acervo posibilitados por la percepción sistemática de subsidios estatales -rasgo que le permitió ocupar el papel de centro cultural de la localidad y los poblados aledaños- condujo a la Asociación a repetidas y sucesivas inestabilidades institucionales marcadas por la escasez económica, la insuficiencia de recursos para satisfacer la demanda social y, de manera fundamental, la crisis del modelo organizativo de la biblioteca popular frente al crecimiento y complejización del Estado y su agenda política cultural.

Desde el punto de vista teórico metodológico, este abordaje se ubica en una perspectiva en la que necesariamente confluyen interrogantes que se originan en diversos campos de estudio y que integran el análisis cualitativo y cuantitativo de un gran corpus de documentos

³ Agesta 2016a y 2016b.

institucionales entre los que destacan las memorias, los libros de actas, los balances y los presupuestos. De una parte, por la propia naturaleza del objeto, esta exploración se hace eco de la historiografía en torno al asociacionismo y la sociabilidad en Argentina, procurando contribuir a la problematización del accionar de la sociedad civil y sus tensiones frente a la expansión del Estado durante los años centrales del siglo XX atendiendo con mayor énfasis a la iniciativa cultural.⁴ Por otra parte, incorpora de forma incipiente las derivas analíticas que debaten en torno al problema de la producción y gestión de los saberes, la historia de la información y del conocimiento. En ese sentido, recuperamos los postulados de Alistair Black⁵ respecto del rol histórico de las bibliotecas en la configuración y legitimación del poder del Estado moderno⁶ y nos servimos de algunas de las categorías mediante las que Peter Burke⁷ ha buscado delimitar la historia del conocimiento como un mundo de individuos, prácticas y representaciones con una lógica específica. De manera general, entonces, el objetivo particular de este aporte estrecha lazos con los interrogantes historiográficos en los que se embarca la Historia Cultural al intentar explicar las relaciones entre los esquemas intelectuales, las prácticas culturales y las estructuras socioeconómicas.

Asociacionismo moderno y políticas públicas: entre la proyección territorial y la regulación de la actividad bibliotecaria

La Asociación Bernardino Rivadavia (ABR) configuró desde sus inicios (1882) un eje fundamental de las tareas culturales e intelectuales de Bahía Blanca principalmente a partir de la gestión de una Biblioteca Popular de notable crecimiento, interviniendo de esa manera en el proceso general de modernización de la ciudad al engarzar representaciones ligadas a las ideas de progreso, reformismo social y expansión de la cultura letrada.⁸ Desde fines de los años veinte y con medio siglo de vida ininterrumpida, comenzó a extender su accionar local y territorial⁹ y devino uno de los agentes más activos y legitimados del mundo intelectual bahiense y del sudoeste provincial. Durante la década del treinta, la entidad consolidó su papel de principal

⁴ El estudio de estos aspectos abarca una producción reciente de gran interés en la que la impronta regional ocupa un lugar de significación, como lo demuestran Martínez Zuccardi (2012), Vignoli (2015), Fernández (2010), López (2009), Grisendi (2014), Lanzillotta (2012) y Pasolini (2013).

⁵ Black, 1998.

⁶ Sobre historia de las bibliotecas en Argentina, puede verse Coria (2017), Planas (2017), Parada (2018) y Agesta (2023). Para una perspectiva que observa la dimensión histórica latinoamericana véase Aguirre y Salvatore (2018).

⁷ Burke, 2017.

⁸ Agesta, 2016b.

⁹ Agesta, 2020.

centro cultural de la región: en sus salas dio lugar al desarrollo de una variedad de actividades orientadas a la promoción de la cultura en el sur bonaerense y en la región norpatagónica configurando, de esta manera, un rol de agencia singular en el desarrollo de políticas culturales relativamente institucionalizadas.¹⁰ En simultáneo, y de manera análoga a lo sucedido en entidades similares y en la Biblioteca Nacional durante esa época,¹¹ el acervo bibliográfico creció notablemente.¹² En ese sentido, la evolución correlativa a similares bibliotecas de la provincia o el país contuvo y se entrelazó con la voluntad de participar de un proceso más amplio en el que diversos grupos sociales, económicos e intelectuales procuraban dotar a la ciudad de una posición de jerarquía regional argumentando su centralidad en términos materiales y su rol de “irradiación cultural” hacia los poblados aledaños y los Territorios Nacionales del sur, particularmente desde inicios de los años cuarenta.

La voluntad manifiesta de “ensanchar el campo de acción de la Biblioteca”¹³ condujo a estrategias que la fortalecieron y asentaron su posición relativa en la sociabilidad ampliada del sudoeste provincial; de allí que la ABR y sus instalaciones se consolidaron como ejemplos tanto del asociacionismo cultural como del trabajo bibliotecológico modernos, cuya meta última se articulaba a la misión civilizatoria atribuida a la labor intelectual.¹⁴ En ese sentido, la Asociación asumió un papel singular en los procesos políticos y simbólicos globales que se sucedieron en la ciudad hacia fines de los años treinta: la transformación de su perfil socioeconómico y la reactivación de su proyectiva regional. En simultaneidad con lo sucedido en otras escalas, durante esta década Bahía Blanca experimentó la modificación de su base productiva por efecto de la implementación de políticas de progresiva industrialización basadas en el mercado y el consumo internos.¹⁵ En términos sociales, este devenir introdujo innovaciones concretas en la estructura local, particularmente en sus sectores más acomodados. Si hasta entonces la élite se componía, mayormente, por los grupos vinculados a las actividades agroexportadoras y al ejercicio de las profesiones liberales, desde inicios de los años cuarenta la burguesía se diversificó internamente por el crecimiento cuantitativo de la dirigencia mercantil que, por lo demás,

¹⁰ Respecto del desarrollo de políticas culturales estatales Argentina durante la década de 1930 véase Lacquaniti (2020).

¹¹ Fiorucci, 2018.

¹² Javier Planas (2018) identifica el período entre 1890 y 1955 como un tiempo de expansión de las bibliotecas de formato popular. En el caso de la ABR, el inventario realizado en 1931 había constatado que en los repositorios institucionales se alojaban 18854 títulos, 18985 obras, 20721 volúmenes, 2529 folletos y 34 hojas, lo que daba un total de 23284 piezas bibliográficas con un valor calculado en \$60856,50 m/n. Actas de la Comisión Directiva, 2º sesión ordinaria, 2 de febrero de 1931, f. 185. Seis años más tarde, la Memoria del ejercicio 1937 registró la cifra de 46221 piezas, lo que indicaría un aumento del 98,5%.

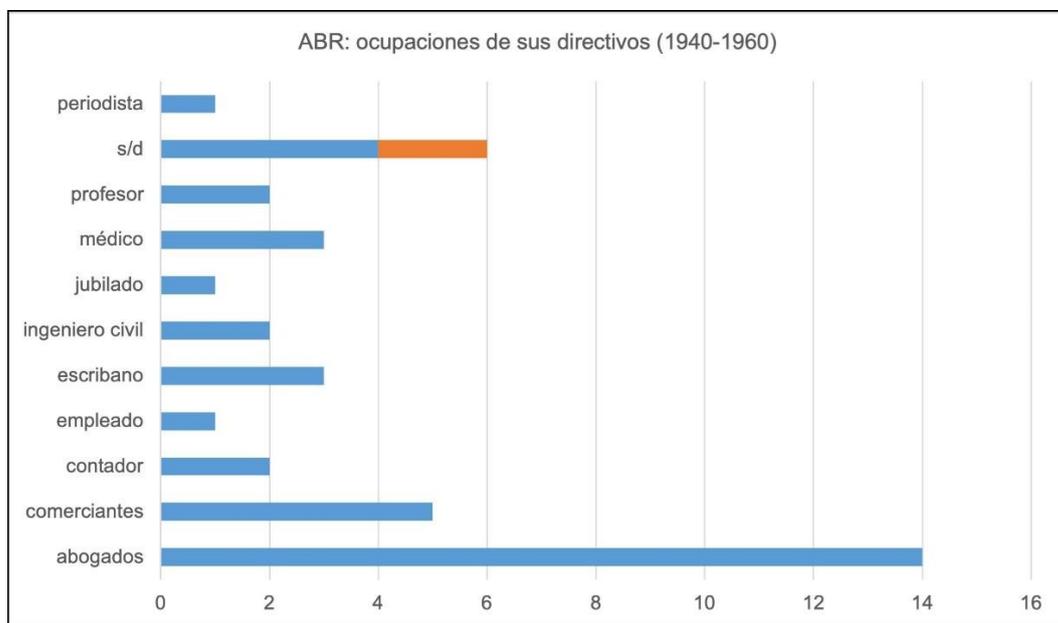
¹³ *Boletín informativo*, N° 8, Bahía Blanca, marzo de 1933, p.1.

¹⁴ Agesta y López Pascual, 2024

¹⁵ Costantini y Heredia Chaz 2018.

fortalecía espacios de sociabilidad gremial a la vez que comenzaba a buscar su inserción en las entidades de mayor prestigio social.¹⁶ Así, la composición de las Comisiones Directivas de la ABR muestra un grupo relativamente estable de 68 personas con escasa rotación en los cargos ocupados a lo largo del período;¹⁷ una mirada estadística global deja ver que allí se mantuvo el mayor peso específico del ámbito masculino en el que preponderaban los abogados. A ellos seguían, cuantitativamente, docentes y comerciantes junto a otras profesiones liberales como médicos, contadores e ingenieros.

Figura 1: Perfiles ocupaciones de las Comisiones Directivas de la ABR entre 1930 y 1970.



Fuente: elaboración personal en base a fuentes institucionales

Por otra parte, fueron estos años cuando comenzó a cobrar nueva fuerza la noción de Bahía Blanca como “capital de la Patagonia”, específicamente a partir de las acciones y debates en torno a los proyectos de provincialización de los Territorios Nacionales sureños.¹⁸ Este proceso, cuya singularidad incluyó la movilización intensa de todo el arco de la sociedad civil bahiense, estableció un diálogo permanente y fructífero con la consolidación de las iniciativas asociativas culturales.¹⁹ Esto promovió diversas estrategias de legitimación de las ideas de

¹⁶ Agesta, 2016a; López Pascual, 2016.

¹⁷ Durante los años considerados, hubo 4 presidentes distintos; uno de ellos, con una continuidad de 15 años en la función. En menor grado, algo similar ocurrió con el cargo de vicepresidente.

¹⁸ López Pascual, 2023^a.

¹⁹ Desde fines de la década de 1930 y con particular intensidad durante las siguientes, los vecinos de Bahía Blanca organizaron y promovieron acciones destinadas a propiciar la transformación de la ciudad en la capital administrativa de una nueva provincia, en el contexto de debate en torno a la situación jurídica de los Territorios

hegemonía en las que la producción simbólica funcionó como un eje fundamental: la Rivadavia configuró, a partir de su relevancia como “biblioteca popular moderna”, un elemento fundamental en el debate en torno a la centralidad cultural de Bahía Blanca en el espacio del sudoeste bonaerense y la norpatagonia. Las décadas abordadas en este trabajo, constituyeron un momento clave en la emergencia de nuevas asociaciones culturales privadas con relativa especialización, así como en la cristalización de la organización pública de la cultura. En virtud de su trayectoria de décadas y de la expansión atestiguada durante los treinta, la Asociación, su Biblioteca y sus gestores ocuparon un papel central durante estos años, mientras el escenario cultural de Bahía Blanca comenzaba a organizarse en entes culturales perdurables -como la Asociación Artistas del Sur (1939) y el Colegio Libre de Estudios Superiores (1941)- que se sumaron así a la Asociación Cultural (1919), PROA (1932) y la Universidad del Sur (1930), y a las dependencias oficiales que empezaban a estructurar las preocupaciones públicas por las actividades del espíritu, como el Archivo Histórico Municipal (1943), la Comisión Municipal de Bellas Artes (1930) y el Museo homónimo (1931) y, finalmente, la Comisión Municipal de Cultura (1946).²⁰

El hito fundamental, sin embargo, lo constituyó la creación del Instituto Tecnológico del Sur (ITS),²¹ en 1947, y su transformación en Universidad Nacional del Sur (UNS) en 1956, como primera institución oficial de formación superior y promoción de la investigación. La larga demanda que los vecinos habían emprendido y sostenido desde mediados de los años veinte, en la que reclamaban la estructuración de los estudios universitarios en Bahía Blanca, vio así su concreción efectiva en un organismo concentrado en la producción y circulación del conocimiento técnico y científico destinado al desarrollo regional. En este sentido, la proclama de “una universidad nueva” que aunó las movilizaciones de estudiantes y gestores establecía de manera contundente la necesidad de articulación directa entre los saberes y las condiciones sociales y productivas de la zona sobre la que se proyectaba. De esa forma, los impulsos centrales de la entidad se enfocaron a la formación de profesionales ligados a la

Nacionales sureños. Asimismo, esta voluntad de jerarquización política fue acompañada por iniciativas concordantes que procuraron establecer mejores y más fluidas comunicaciones con la región norpatagónica y proyectar a la localidad como referente cultural y simbólico. En todas estas dimensiones, resultó fundamental la figura líder del artista e ingeniero Domingo Pronsato, quien activó y participó de numerosas instancias asociativas orientadas a estos objetivos. Al respecto, véase López Pascual (2016 y 2017).

²⁰ López Pascual, 2016.

²¹ Respaldado por la Universidad Nacional de La Plata, el ITS dio cuerpo a la prolongada movilización vecinal y política que reclamaba la institucionalización de los estudios superiores en Bahía Blanca. Las gestiones de Miguel López Francés al frente del Ministerio provincial de Hacienda canalizó esas expectativas, generando así una inflexión en el campo educativo y cultural local por ofrecer las primeras titulaciones universitarias oficiales. Al respecto, véase Marcilese (2006) y López Pascual (2021).

producción agropecuaria e industrial, la gestión mercantil y la docencia.²² Es decir que, en la escala regional, la acción estatal de mediados de siglo introdujo una innovación radical en el escenario sociocultural, hecho que la ABR celebró públicamente por su potencial significación en el “progreso” intelectual de la localidad y sus áreas aledañas.²³

¿Qué implicancias tuvo este fenómeno en el desarrollo de la Asociación y su Biblioteca? ¿Cómo dialogó este proceso de complejización educativa con las características singulares de la biblioteca popular? Como se ha indicado en el apartado previo, las relaciones entre la ABR y diversas dimensiones del Estado precedían largamente esta instancia, en tanto su constitución misma derivaba de las reglamentaciones y tipificaciones emitidas por la legislación nacional.²⁴ En efecto, era la misma regulación parlamentaria la que estipulaba la intervención estatal en el funcionamiento económico de las bibliotecas populares, marco en el que “la Rivadavia” quedaba inmersa. De esta manera, el análisis del problema presupuestario durante el período aquí observado se vuelve un elemento de importancia en tanto permite acceder a un aspecto fundamental dentro del funcionamiento asociativo.²⁵

En primer lugar, es posible constatar que, durante el período considerado, las principales fuentes de ingresos de la entidad lo constituyeron las cuotas de socios y las partidas otorgadas anualmente por distintas dependencias del Estado; la comparación de esos datos entre sí y durante momentos específicos, sin embargo, demuestra que los porcentajes de cada uno de ellos en la participación económica global oscilaron sensiblemente.

Si a fines de los años treinta, en las postrimerías de la crisis global de 1929, el aporte de la cuota social representaba la mayor parte del financiamiento de la Biblioteca, esa no parece haber sido la situación en 1949, momento en que los subsidios estatales - especialmente de la nación y la provincia- aportaban más del 70% de los ingresos, en correlación con el aumento de las partidas presupuestarias destinadas por el gobierno nacional a la CONABIP.²⁶ Los quince años siguientes parecen señalar que, aunque se produjo un constante aumento nominal de las subvenciones y las cuotas sociales, esa expansión no fue sostenida en el tiempo, sino que la proporción presupuestaria de los subsidios se contrajo.

²²Sobre estos aspectos, puede revisarse López Pascual (2021).

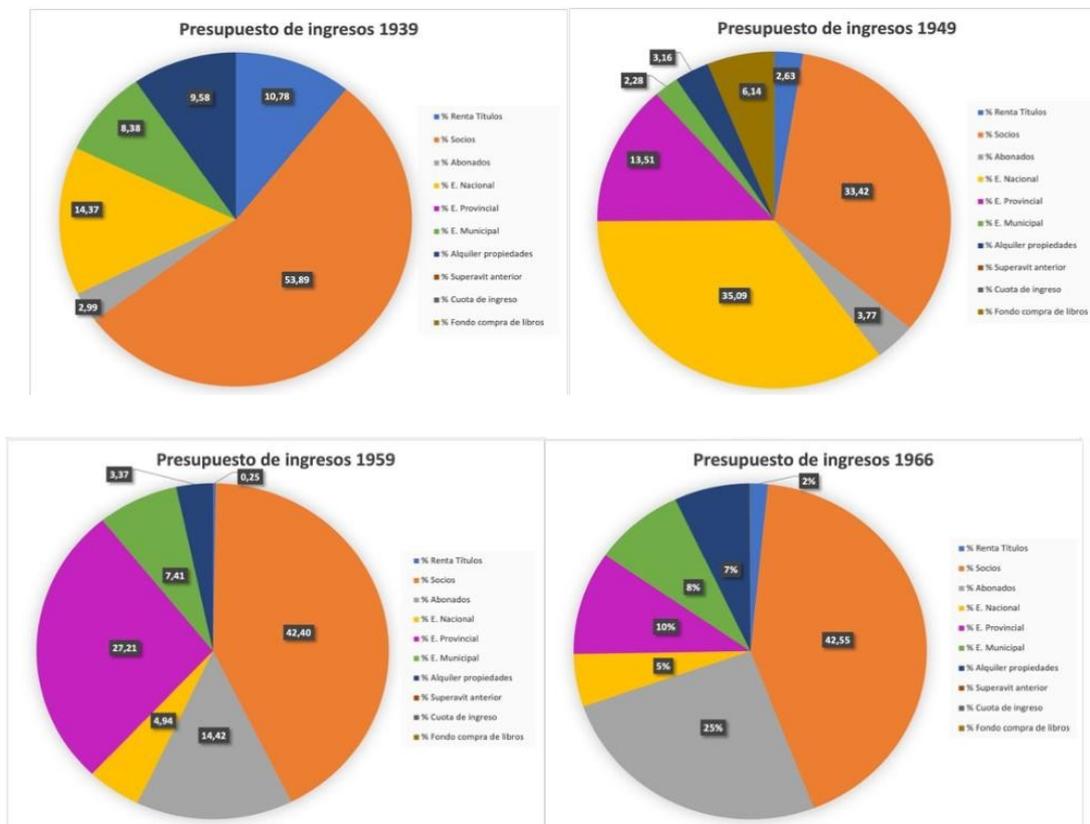
²³ La cultura en Bahía Blanca, *Boletín informativo*, N° 55, abril de 1949, p.1

²⁴ Agesta 2019.

²⁵ La reconstrucción de esta dimensión de la vida asociativa se ha llevado adelante con los datos de balances conservados por la ABR para el período 1933-1966.

²⁶ Fiorucci, 2018.

Figura 2: Comparativa de ingresos de la ABR, porcentajes por rubro



Fuente: elaboración personal en base a los balances de la ABR

La inclusión de otro tipo de fuentes abre preguntas sobre estas aseveraciones y ofrecen una mirada complementaria sobre el problema económico, como se colige de lo consignado en un *Boletín informativo*, que ya en 1955 denunciaba el “retiro de las subvenciones” como consecuencia directa de la gestión justicialista sobre “la cultura”. En ese sentido, y con independencia de la escritura de un relato institucional que -como veremos más adelante- se encabalgaba en las tensiones ideológicas que dieron cuerpo a la oposición entre peronistas y antiperonistas en la arena cultural, cabe pensar que las demoras y los retrasos en el pago de las asignaciones seguían constituyendo situaciones habituales que, como durante sus años fundacionales,²⁷ obstaculizaron el normal desempeño del organismo. En segundo lugar, este abordaje cuantitativo diacrónico sobre la dimensión institucional permite recomponer la relación entre las tareas de la ABR y su sostenimiento material. Así, el desglose de los rubros de gastos

²⁷ Agesta, 2019.

presupuestados puntualiza que las mayores demandas económicas que la entidad debió afrontar las constituyeron, de manera constante, la compra de libros y -sobre todo- el pago de los sueldos de sus empleados que, a lo largo del período aquí observado, no sólo aumentaron en cantidad sino en la especialización de su formación y funciones.

Y es que, a ese respecto, el lazo de la ABR con las políticas públicas de gestión de la cultura también fue notorio y demarcó un derrotero de significación en tanto entroncó con un territorio de acciones estatales en el que convergieron tanto el proceso de expansión y complejización de las burocracias culturales²⁸ como el creciente interés en la profesionalización e institucionalización de los saberes disciplinares de la bibliotecología.²⁹ Aun sí este último encontraba sus orígenes, en verdad, en los albores del siglo,³⁰ fue durante las gestiones de Julio César Avanza, José Cafasso y Miguel Ángel Torres Fernández -Ministro de Educación, Subsecretario de Cultura y Director de Bibliotecas Populares de la Provincia de Buenos Aires, respectivamente- cuando asumió formas de mayor continuidad e incidencia, como el *Primer Congreso de Bibliotecas Populares* y la Escuela de Bibliotecología de la Provincia de Buenos Aires, a los que el bibliotecario Germán García fue convocado, legitimando de esta manera su trabajo constante con el catálogo del repositorio local y el propio prestigio de la Biblioteca.³¹

La formación de “idóneos bibliotecarios”,³² tal la titulación homologada por la provincia, otorgó así la posibilidad de contar con personal especialmente instruido en las problemáticas modernas de la catalogación, el manejo de colecciones y los sistemas de préstamos, hecho que la ABR capitalizó. Si en 1932, su conjunto de asalariados se componía de un Administrador-Bibliotecario, un jefe de salas de lectura, un mayordomo, un ayudante de salas de lectura, dos cadetes y una empleada para la sala de niños,³³ dos décadas después contaba con un administrador, un bibliotecario, un auxiliar bibliotecario, un cobrador, una secretaria de administración, cuatro auxiliares de salas, un auxiliar contable, un encargado de depósito, un ordenanza y dos cadetes.³⁴

²⁸ López Pascual, 2016; Suasnábar, 2019; Caubet, 2022.

²⁹ Coria 2014 y 2023; da Silva 2010.

³⁰ Agesta 2022; Dorta 2022.

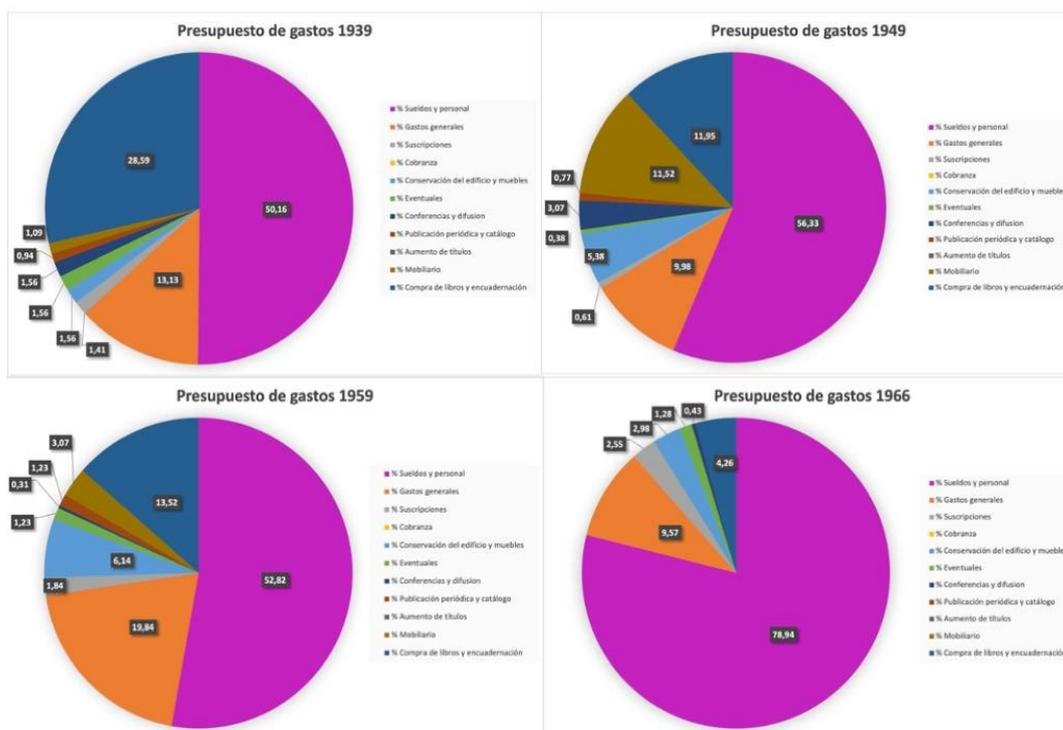
³¹ López Pascual 2022 y 2023b.

³² De acuerdo a los estudios de Marcela Coria (2017, p. 81), los cursos de “idóneo bibliotecario” impartidos por el estado provincial tenían una duración de cinco meses y se organizaban en los siguientes apartados, que asignaban relevancia a los contenidos específicos de la disciplina bibliotecológica: Bibliotecología y sus divisiones; Biblioteca popular, misión e historia; el Libro y su historia; Bibliotecnia; Inventario; Clasificación; Catalogación; Sistemas de préstamos; Bibliopsicología y bibliotecas especiales. Asimismo, la provincia de Buenos Aires instituyó un subsidio especial para las bibliotecas populares que otorgaba el pago del salario de un “idóneo” para cada entidad, estipendio que se equiparó al de un docente de escuela primaria. Ley 4688.

³³ ABR, Actas de la CD – 16 de noviembre de 1932, f.125.

³⁴ *Memoria y Balance* de la Asociación Bernardino Rivadavia, 1954.

Figura 3: Comparativa de gastos de la ABR, porcentajes por rubro



Fuente: elaboración personal en base a los balances de la ABR

El volumen de empleados no sólo se ampliaba, sino que complejizaba y especializaba sus funciones en acuerdo con la creciente diferenciación interna que proponía el horizonte de la profesionalización bibliotecológica en sus tareas específicas: las políticas bibliotecarias promovidas por la CONABIP asignaban un lugar preferencial a la figura del bibliotecario y su formación especializada en la efectiva puesta en práctica de la racionalización. En ese sentido, disponer del material biblioteconómico, clasificado y debidamente fichado en la *Biblioteca del bibliotecario* constituía un signo de actualización y, a la vez, un estímulo a la profesionalización de la actividad.³⁵ Asimismo, los gastos destinados al incremento del acervo -objetivo explícito y constante de sus comisiones directivas, apoyado por las políticas de la CONABIP- instalaron problemáticas continuas para las bibliotecas populares, particularmente durante las oleadas inflacionarias de los años cuarenta, en tanto el aumento nominal de las erogaciones no se traducían en un incremento cuantitativo de los volúmenes del catálogo, que además disminuía por su deterioro.³⁶ Tal como la propia Asociación hizo constar en 1954, las tareas de la entidad se

³⁵ Coria, 2023.

³⁶ *Memoria y Balance de la Asociación Bernardino Rivadavia*, Bahía Blanca, 1950, p. 8.

entorpecían a raíz de las condiciones generales que organizaban la dimensión económica de la cultura lo que, entre otras consecuencias, conducía al encarecimiento del “libro nacional”: el mayor precio del papel importado, agravado por la depreciación de la moneda argentina, los fletes y embalajes, y los convenios laborales que establecían no sólo márgenes de sueldos y jornales sino también “las llamadas cargas sociales”.³⁷ Las modificaciones en materia laboral alcanzaban, efectivamente, a las gestiones económicas de las bibliotecas de manera indirecta - como en el caso precedente- pero también porque abarcaban a sus propios empleados, quienes en virtud de las leyes generales gozaban del derecho a la percepción de montos jubilatorios. La expansión institucional, entonces, se tensionaba de manera fundamental a partir de su propia posibilidad de existencia material: el aumento del caudal de libros y circulaciones conducía a una demanda de más trabajadores con mayor calificación, lo que suponía el gasto creciente tanto en infraestructura como en salarios. Si este ciclo recurrente, agravado por las coyunturas inflacionarias, intentó subsanarse con el aumento de la cuota social,³⁸ la transformación general del panorama cultural de Bahía Blanca desde fines de los años cuarenta modificó, también, la naturaleza de estas crisis y exigió la reformulación de los fines de la biblioteca popular en correlato, también, con la progresiva institucionalización de las discusiones en torno a su función pública.³⁹

La biblioteca popular frente a la educación universitaria: entre la complementación y el conflicto

La escasez de recursos originó un problema institucional histórico del que participaba, en verdad, todo el arco de asociaciones culturales de la época en tanto el sostenimiento de sus iniciativas implicaba, en alguna medida, el concurso del Estado.⁴⁰ En el caso de la ABR, sin embargo, su deriva hacia mediados del siglo se contuvo dentro del proceso regional específico y, en ese marco, se tensionó con la expansión de la educación superior y la profesionalización de la disciplina bibliotecaria. La creación del ITS y luego de la UNS significaron el comienzo de los

³⁷ “El libro argentino”, *Boletín informativo*, Año XXX, N° 69, Abril de 1957, p. 1.

³⁸ Aunque el monto de la cuota social pareció sostenerse durante los años treinta y cuarenta, sufrió modificaciones permanentes en el siguiente período: de \$1 en 1949 aumentó a \$3 (1956), \$5 (1958), \$10 (1960), \$20 (1962) y \$25\$ (1963).

³⁹ Aunque este aspecto no se tratará aquí, cabe señalar que estos cambios formaron parte de lo que Javier Planas (2019b) identifica como una segunda etapa en la configuración del campo bibliotecológico en Argentina (1910-1960), caracterizada por ser un momento de prolongación y expansión de los saberes y espacios propios de la disciplina, lo que demostraba la existencia de una “disposición bibliotecológica” con aspiraciones de científicidad.

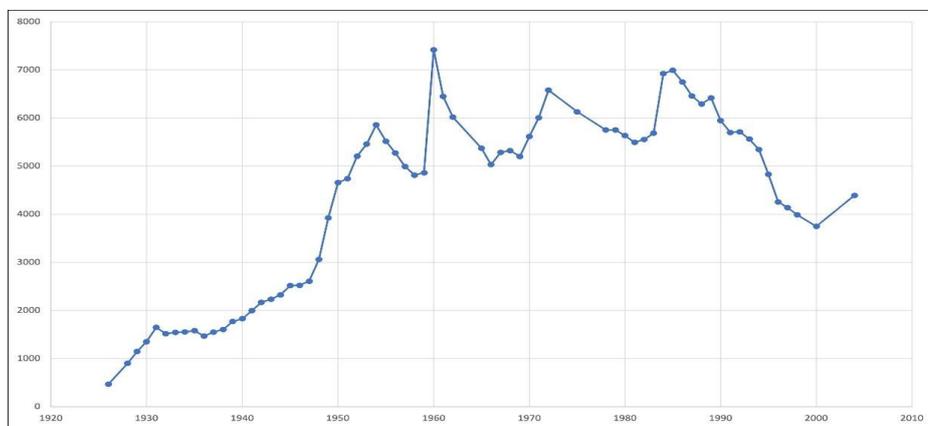
⁴⁰ Distéfano, Romero y Sábato, 2002.

estudios universitarios en la zona y ello diversificó la crisis institucional de la Asociación en tanto a la problemática de los subsidios se sumó el incremento en la demanda y cualidad de los lectores y en las condiciones de los trabajadores que debían evacuarlas.

Como se adelantó, la Rivadavia alentó y celebró la creación del ITS en tanto suponía un paso de importancia en la consolidación de la cultura letrada y la modernización cultural de la región. Simultáneamente, la propia existencia de la ABR, su rol de prestigio como centro cultural de la zona y su capital bibliográfico funcionaron como elementos de argumentación y defensa de los planes de crecimiento y oficialización de las políticas culturales bahienses. La relación simbólica entre la ciudad, la biblioteca y la idea de progreso anudaba y engrosaba la noción que entendía a la localidad como centro de irradiación cultural de la Patagonia. Sin embargo, la efectiva puesta en marcha de la entidad educativa y, gratuidad universitaria mediante, la expansión de su matrícula y alumnado ejercieron presiones concretas sobre el trabajo cotidiano de la Biblioteca y su sentido “popular”.

En los debates parlamentarios por la creación del Instituto se había contemplado un presupuesto de hasta cien mil pesos -de los 3 millones destinados a gastos de instalación- para adquisición de libros con destino a la formación de bibliotecas de especialización científico-técnica.⁴¹

Figura 4: Evolución del número de socios de la Abr entre 1926 y 2005



Fuente: elaboración de Juliana López Pascual y Nieves Agesta basada en Memorias editadas por la ABR.

Hacia 1955 la biblioteca central del Instituto contaba con un volumen cercano a los 7800 libros⁴² que, en rigor, significaban solo el 10% de lo que para entonces resguardaba la Rivadavia, y

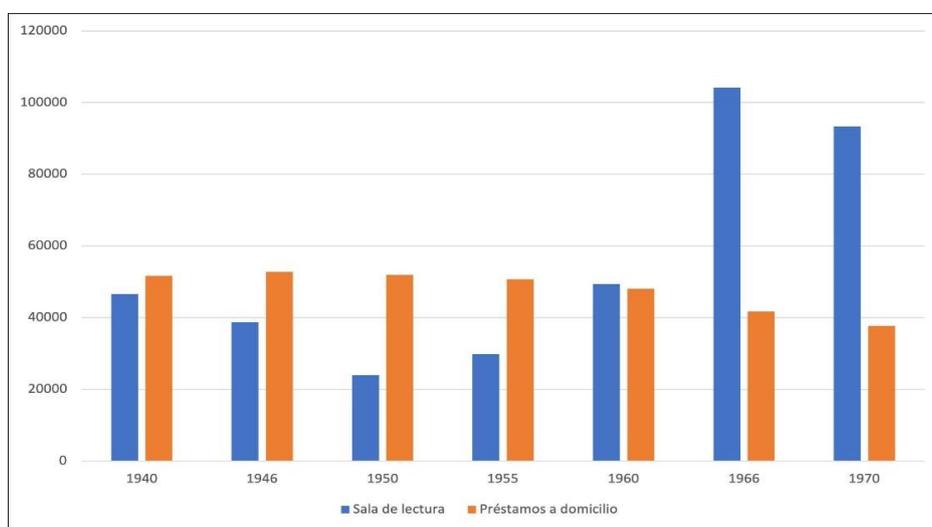
⁴¹ Proyecto de ley del Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires, Ingeniero Gabriel del Mazo, presentado en la sesión del 28 de agosto de 1946, creando el Instituto Tecnológico del Sur. Citado en Ygobone (1948).

⁴² Aquí, nuevamente, se volvería pertinente la observación y el análisis comparativo del inventario de la Biblioteca Central y su organización catalográfica, cuestión que se abordará en próximas comunicaciones.

ello convertía a esta última en el repositorio obligado para quienes debieran desarrollar sus estudios. En efecto, como se observa de la recomposición cuantitativa, la ampliación de la cantidad de asociados pareció sobrevenir luego de las etapas clave en la institucionalización de la educación superior: 1947 y 1956, momentos en que se produjo la mayor masa societaria histórica de la entidad desde su creación hasta inicios del presente siglo.

No obstante, como también se desprende de la documentación, el crecimiento en la inscripción pareció combinarse con un aumento de la concurrencia de lectores a las salas - número que comenzó a crecer hacia inicios de los cincuenta y continuó su expansión hasta alcanzar su máximo a mediados de la siguiente década.

Figura 5: Concurrencia anual de lectores y préstamos en la ABR



Fuente: elaboración personal en base a fuentes institucionales de la ABR.

Esto condicionó la labor diaria y la planificación de futuras adquisiciones:

Mucho creció la ciudad y la población puede tener exigencias que sobrepasen las posibilidades de la institución. Es indudable que el desarrollo cultural de Babía Blanca, ahora, requiere, para estar a su tono, colecciones de obras que con recursos ordinarios no podrán adquirirse. Hasta este momento, con esfuerzos, se ha logrado satisfacer necesidades pero no se entrevé la posibilidad de que así sea en el futuro. Las demandas económicas son constantes y mayores cada día; la casa, para cumplir plenamente su función, requiere nuevas dependencias; los servicios deben ampliarse, en horario y equipo humano al que se compense convenientemente su labor. Las exigencias de la población se midieron, antes, por los establecimientos de estudios secundarios, ahora hay escuelas técnicas e institutos superiores que requieren otra atención.⁴³

Dar solución a esa situación crítica de la institución fue, en efecto, el objeto de un polémico proyecto de anexión propuesto por el ITS que buscaba así ofrecer una salida presupuestaria oficial a la inestabilidad financiera de la Asociación y, a la vez, proveerse de un repositorio universitario

⁴³ “Un nuevo aniversario”, *Boletín informativo*, N° 58, septiembre de 1950, p. 1 y 2.

acorde a sus necesidades pedagógicas y de investigación.⁴⁴

El problema de la relación de las organizaciones privadas con el Estado constituyó la base profunda del conflicto que la Asociación Bernardino Rivadavia entabló con el Instituto Tecnológico del Sur y que, en poco tiempo, movilizó a buena parte de la opinión pública. En 1950, el ITS presentó a la Comisión Directiva un plan mediante el cual se proponía transformar la biblioteca articulándola con el organigrama de la nueva institución educativa. El convenio establecía que, además de transferir su colección bibliográfica, sus cuadros, mapas y muebles, la Asociación también cedería el edificio en el que funcionaba. Como contrapartida, el Instituto anexaría la Biblioteca en carácter de repositorio central de su dependencia y asumía la responsabilidad de asegurar a perpetuidad la obra iniciada por sus fundadores, estableciendo como condición básica de la donación que se mantuviera la gratuidad de todos los servicios que la biblioteca prestaba entonces a la población. Se contemplaba, también, que el ITS gestionara la inversión de fondos públicos para una ampliación del edificio central que permitiera su más beneficiosa utilización para los fines culturales, como asimismo los que se necesitaran para la construcción de salas de lectura en los “barrios obreros y villas circunvecinas”.⁴⁵

En verdad, la propuesta no sólo incidía en los destinos de la biblioteca y su colección, sino que también pretendía regular el desarrollo de la institución en general. Las actividades relativas a la cultura popular que realizaba la Asociación Bernardino Rivadavia continuarían su prosecución coordinada por una comisión especial compuesta por 10 miembros, 4 de los cuales serían designados por las autoridades del ITS y los restantes serían elegidos por la asamblea de socios. La comisión, a su vez, tendría a su cargo la administración de los recursos propios de la entidad y se regiría por un reglamento diseñado por la misma. El uso del edificio resultaba modificado dado que el convenio establecía que el Instituto destinaría una sala al funcionamiento de la Asociación y le concedería la utilización de su salón de actos en las oportunidades en las que éste se encontrara desocupado.⁴⁶

En la práctica, la posibilidad de concreción de este proyecto quedaba supeditada en primera instancia a la reforma de los estatutos de la ABR que en su artículo 10 establecían que, en caso de disolución de la entidad, sus bienes deberían pasar a poder de la comuna.⁴⁷ Ambos

⁴⁴ Aunque las fuentes no aluden a ello, es posible que en sus orígenes el proyecto tomara en cuenta el proceso mediante el cual la Universidad Nacional de La Plata anexó la Biblioteca Pública de esa ciudad. Al respecto, véase Dorta (2017)

⁴⁵ Asociación Bernardino Rivadavia, *Proyecto de Bases del Convenio sobre las cuales se incorporaría la Biblioteca Bernardino Rivadavia al Instituto Tecnológico del Sur*, s/d, s/l. Folleto distribuido entre los socios de la ABR con motivo de la convocatoria a la Asamblea General Extraordinaria programada para el 30 de septiembre de 1950.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Asociación Bernardino Rivadavia, *Estatutos*, Bahía Blanca, 1936, p. 10.

problemas fueron objetos del llamado a asamblea general ordinaria de socios del 30 de septiembre de 1950, previo a la cual el consejo directivo de la Asociación, en forma unánime, presentó e hizo público un informe favorable a la aprobación del convenio en el que se resumían las ventajas para la biblioteca. Entre las primeras se destacaban su “jerarquización” por su transformación en “universitaria y popular”, así como el reforzamiento de sus partidas presupuestarias y del personal especializado.⁴⁸ El escrito explicitó que la anexión supondría beneficios mutuos para las instituciones, los que serían mayores en el caso de la biblioteca. El impacto se dejaría sentir en la calidad de los servicios que ya se prestaban, a la vez que se planificaba sumar otros que “modernizarían” al organismo. En este sentido, se proyectaba ampliar el número de salas infantiles y sumar personal docente para su atención, retomar el sistema de préstamo “ambulante” que recorría los barrios de la ciudad, ampliar la cantidad disponible de libros disponibles para el retiro a domicilio⁴⁹ y sumar a ella la circulación de un “camión biblioteca” que extendiera el servicio hasta las zonas rurales, instalar un taller de reparaciones y encuadernación, adquirir equipamiento que permitiera microfilmear las colecciones periódicas que albergaba la hemeroteca y consolidar las secciones de música y discoteca.⁵⁰ Muchas de estas mejoras conllevarían, según el plan del Consejo Directivo, la necesidad de una expansión edilicia que también abarcaría la construcción de locales destinados a salas de estudio y una sala para actos de pequeño público, la ampliación del escenario del salón de actos y la construcción de camarines, la creación de dependencias para el personal, para reuniones de estudiantes y para el mencionado taller de composturas y la ampliación del depósito y el fichero de libros. Finalmente, el convenio posibilitaría la solución de los problemas salariales que sufría la Asociación, que no contaba con medios para equiparar los sueldos de sus empleados a aquellos de sus pares estatales o del sector privado.

La articulación al ITS y la transformación en biblioteca universitaria suponía -se afirmó- la adquisición de nuevas condiciones institucionales acordes a lo que se requeriría de ella. Si bien la entidad había cumplido hasta entonces las necesidades de los estudiantes locales en una forma

⁴⁸ Asociación Bernardino Rivadavia, *Proyecto de Bases del Convenio sobre las cuales se incorporaría la Biblioteca Bernardino Rivadavia al Instituto Tecnológico del Sur*, s/d, s/l.

⁴⁹ Sus estatutos disponían en su artículo 53º que la mayor parte del acervo de la ABR debía ser consultado dentro del recinto: “La Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia tendrá una sección que se denominará “Biblioteca Circulante”, formado con libros y colecciones que seleccionará el C.D. En unión con el bibliotecario. Esta sección se encargará del servicio de libros a domicilio, en la forma y condiciones que establecerá el reglamento que dicte el C.D. Para este servicio se abrirá un abono mediante el pago de una mensualidad que no excederá de tres pesos, y al que podrá suscribirse toda persona de cualquier sexo o condición social que cumpla los requisitos de los respectivos Reglamentos.” Libro de Actas de la ABR, N° 4 1915-1922 , 2ª Sesión ordinaria 5 de febrero de 1920, Proyecto de Estatutos de la Asociación Bernardino Rivadavia , f. 98.

⁵⁰ Asociación Bernardino Rivadavia, *Proyecto de Bases del Convenio sobre las cuales se incorporaría la Biblioteca Bernardino Rivadavia al Instituto Tecnológico del Sur*, s/d, s/l.

que – de acuerdo a los informantes – “no alcanzó tal extensión en ninguna otra parte del país”,⁵¹ el proceso de desarrollo cuantitativo y cualitativo de la enseñanza superior que estaba teniendo lugar en Bahía Blanca suponía nuevos desafíos a los servicios que la misma debía proveer. Desde esta perspectiva, las características de su infraestructura y la formación técnica específica de su personal se presentaban insuficientes para atender las demandas del creciente número de alumnos, mientras los recursos económicos existentes no permitían subsanar esa situación ni incorporar empleados más calificados.

La creación del Instituto Tecnológico del Sur y de las escuelas de estudios especializados: Instituto Superior de Pedagogía, Escuela Formativa de Profesores para Jardín de Infantes y Escuela Industrial de la Nación, han creado a la biblioteca iguales obligaciones en un campo para el cual faltan recursos económicos y humanos.

El estudiante de estos establecimientos necesita un asesoramiento y colaboración de la biblioteca concordante con las investigaciones y estudios que realiza, para lo cual el material bibliográfico existente y el que se adquiera en el porvenir debe ser fichado analíticamente, operación permanente que requiere la creación de un departamento técnico dentro de la casa y del cual carecemos.

Requiere asimismo, este estudiante, salas donde él pueda consultar las obras que necesita, ya sea en grupos o individualmente, como también la ampliación del horario con que hoy se atiende al público. Si todos estos servicios no se llegaran a prestar a los estudiantes de estas nuevas casas de estudios, nuestra institución habría descendido del plano alcanzado y la cultura local habría superado la misión desempeñada hasta hoy con satisfactoria eficiencia.⁵²

El Consejo Directivo, por lo tanto, declaraba apoyar la iniciativa de anexión por considerar que ella apuntaba a resolver “los problemas de la difusión de la cultura” sin pretender “anular la colaboración del hombre de la ciudad o del barrio” y sin “dispersar el esfuerzo económico multiplicando inoficiosamente los gastos de administración”.⁵³ En este sentido, el aval al convenio se presentaba como la oportunidad de alcanzar metas de largo alcance y “contribuir a unificar para el bien del pueblo, el esfuerzo y la generosidad de éste con los aportes del Estado, los cuales cada día deben ser mayores para asegurar la permanente ascensión de las masas populares hacia más elevados planos de la cultura”.⁵⁴

En términos institucionales, la diatriba adquirió un sentido íntimo: la posible anexión por parte del ITS cercenaría a la ABR y sus dirigentes en su principal capital para la participación en la arena cultural regional que, por lo demás, se trasladaría a un organismo estatal, y suponía un papel secundario en la concreción de la “ciudad universitaria” del sur. Asimismo, la potencial conversión en biblioteca “universitaria y popular” transformaba la naturaleza inicial de la

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.*

entidad en tanto desplazaba el significado de su carácter popular. La dirección del Instituto afirmaba que trabajaría para que la entidad adquiriera la categoría de “gran Biblioteca Nacional” y, también, para que los beneficios de ese accionar pudieran ser aprovechados, “no sólo por sus 4000 socios sino por los 100000 habitantes de esta ciudad y por los de su zona de influencia, en forma absolutamente gratuita, entendiendo que la cultura no debe ser patrimonio único de la minoría que pueda pagarla”.⁵⁵ En este último propósito subyacía, de manera no muy velada, una valoración crítica de las prácticas llevadas a cabo hasta entonces por la Asociación; como luego se explicitó más crudamente, el plan fue pergeñado con el pensamiento puesto no sólo en los más de 600 estudiantes que concurrían al ITS

*sino, además, en los 13500 estudiantes secundarios de Bahía Blanca y de su zona, muchos de los cuales quieren proseguir en esta ciudad sus estudios y a los que el Instituto quiere servir y aspira – no sabe cuándo, pero seguramente lo hará
- a hacerle llegar un libro donde quiera que residan. Contaba para eso con la identidad de propósitos de los hombres que levantaron y sostuvieron siempre esta casa. Creía, así, y lo creeré siempre, interpretar el gesto magnífico de Caronti que no legó parte de su fortuna para que unos pocos disfrutaran de la Biblioteca, sino para que ésta tuviera la máxima proyección posible.⁵⁶*

Las palabras del vicerrector Bergé Vila hacían énfasis en la cuestión numérica como variable definitoria de la condición “popular” de la biblioteca. De acuerdo a su planteo, el requerimiento del pago de una cuota mensual de \$1 m/n limitaba el acceso a las obras albergadas a una “minoría” local que contaba con recursos económicos y ello contrariaba lo que, según él, había constituido la meta de la donación material hecha por Luis Caronti a la Asociación a principios del siglo XX.

El proyecto y la efectiva definición del carácter popular de la biblioteca se volvieron tópicos de un debate que cobró una enorme importancia en la opinión pública de Bahía Blanca, especialmente a partir de la centralidad que le fue asignada no sólo en la prensa local sino también en diarios de tirada nacional como *La Nación* o *La Prensa*, logrando así una considerable movilización de la ciudadanía bahiense.⁵⁷ Finalmente, la disputa se canalizó a través de las elecciones anuales para la renovación de la comisión directiva; por primera vez en al menos dos décadas, se presentaron dos listas completamente distintas en su conformación, por lo que la asistencia a las urnas se volvió un momento decisivo de cara a la reforma estatutaria. Convocados por medio de la prensa y por la agitación de ambos grupos, los asociados votaron

⁵⁵ Carta del vicerrector del ITS Santiago Bergé Vila al presidente de la Comisión Directiva de la ABR Francisco Cervini, 26 de diciembre de 1950. Archivo ITS, AMUNS.

⁵⁶ *ibidem*.

⁵⁷ Una reconstrucción minuciosa de los términos y participantes de este debate puede verse en López Pascual (2016).

552 a 227 contra el proyecto de anexión, eligiendo a la lista de opositores.⁵⁸

A pesar de la condición crítica de la Asociación, sus nuevos directivos buscaron dar continuidad a la expansión de su capacidad para atender la demanda social creciente. Durante el ejercicio de 1954, luego del retorno del bibliotecario Germán García de su viaje a Estados Unidos,⁵⁹ la ABR resolvió la apertura de una Sala de Referencias que, de acuerdo a lo consignado en su *Boletín*, encontró buena acogida entre el público lector por su modalidad de libre acceso. Diariamente y “a toda hora”, el espacio se encontraba colmado en su capacidad. Asimismo, se entendía que la nueva prestación generaba una mejor circulación de los fondos en tanto libros “antes raramente solicitados” se consultaban ahora con mayor frecuencia y se proporcionaba a los investigadores o “simples diletantes muy buenas informaciones y magníficas fuentes de cultura”.⁶⁰ Aunque la mayor parte del repositorio conservó su organización regulada por la consulta de fichas catalográficas,⁶¹ la introducción del criterio de acceso directo a ciertos materiales daba cuenta de la voluntad de incorporar pautas modernizadoras de la actividad bibliotecaria que, sin desprenderse de su carácter generalista, mejoraran la atención de la demanda estudiantil creciente y el uso de los materiales disponibles.

La gestión institucional y el modelo de biblioteca popular en crisis

El período histórico que se abrió desde fines de 1955 introdujo modificaciones tanto en los aspectos internos de la ABR como en la situación general del mundo cultural local, que incidieron particularmente en la dimensión bibliotecológica. Como se verá, el desequilibrio de fuerzas operado por el inicio de los estudios universitarios se profundizó y, con ello, desestabilizó aún más el modelo de biblioteca popular que respaldaba a la Rivadavia.

Por una parte, las postrimerías del golpe de Estado de 1955 concedieron la posibilidad, siguiendo lo consignado en el *Boletín informativo*, de que la gestión de la ABR visibilizara abiertamente su

⁵⁸ Entre los que figuraban Alfredo Viglizzo, Américo Malla, Haroldo Casanova, Raúl Bagur, Marcelo Pieroni, León Galtier y Joaquín López Jáuregui. Actas de la Comisión Directiva de la ABR, Libro N° 12, Reunión del 23 de diciembre de 1950, ff. 176 y 177.

⁵⁹ A partir de sus contactos esporádicos con la UNESCO, Germán García fue invitado por el Departamento de Estado norteamericano para realizar un viaje y estancia de estudio de 3 meses, período durante el cual dedicó sus horas al estudio del desarrollo y funcionamiento de bibliotecas en los estados de Louisiana, Mississippi y Nueva York. Al respecto, véase López Pascual (2023b).

⁶⁰ *Boletín informativo*, N° 66, septiembre de 1955, p. 7.

⁶¹ Movidos por la necesidad de maximizar el espacio de guarda de las colecciones, la biblioteca mantuvo su ordenamiento interno basado en la clasificación de los libros según su tamaño y el acceso a los anaqueles restringido al personal bibliotecario.

posición crítica frente al peronismo y su adhesión a los “libertadores”. En la sesión del 28 de setiembre de 1955, el Consejo Directivo se puso de pie “rindiendo homenaje a los caídos en la lucha por la libertad” y aprobaron inmediata y unánimemente una resolución:

La Biblioteca Bernardino Rivadavia, institución de profunda raigambre democrática, nacida al calor del pueblo, creada por él y desarrollada por su impulso, ratifica en esta hora solemne sus permanentes e inalterables principios que señalaron su evolución en su ya larga trayectoria, exteriorizados a través de sus tribunas ofrecidas para la amplia difusión del pensamiento libre y constructivo, con prescindencia absoluta siempre de toda ideología política y religiosa.⁶²

La lógica de la prescindencia política propia de la sociabilidad moderna no ocultaba, como es dable observar, la evidente lectura que la gestión emitía sobre la trayectoria gubernamental del justicialismo, alineándose de esta manera con la tradición liberal, pero tomando cuidadosa distancia de posibles vinculaciones partidarias futuras.

Tiránico como era el régimen depuesto, abogó todas las libertades, cercenó esa facultad indiscutida de la prensa de publicar los actos de gobierno y criticarlos, dejó sin efecto las garantías consagradas en la sabia Constitución de 1853, como la libertad de reunión, de conciencia, de peticionar, etc., pretendiendo uniformar a toda la opinión pública y convertir a los habitantes en instrumentos de ese sistema, por grado o por fuerza. Las bibliotecas públicas mal podían escapar a esa larga serie de trabas que fue necesario imponer para lograr aquellos terribles designios. Clausuras, incendios, retiro de las subvenciones, vigilancia de los locales, etc., evidenciaban de una manera indubitable a qué pobre destino estaban llamadas las bibliotecas públicas en aquella hora trágica de la inmediata historia patria.⁶³

La referencia al supuesto retiro de subvenciones constituyó un eje del reclamo retroactivo y una de las estrategias de connotación de “la etapa desgraciada en que vivió la Nación”,⁶⁴ así como un elemento de presión dentro de la opinión pública. En ese sentido, también, engarzaron el episodio del conflicto con el ITS como una instancia de avasallamiento perpetrada desde el poder público hacia las instituciones de la sociedad civil y una afrenta a la cultura local.

Para continuar la obra cultural y asumiendo que a ella le correspondía brindar a la juventud universitaria el material que le sería indispensable para el desarrollo de sus estudios, la ABR afirmaba necesitar del “apoyo oficial”.⁶⁵ En efecto, en ese tono se refirió a Emilio Bonnacarrere, Interventor Nacional de la Provincia de Buenos Aires unos cinco meses después

⁶² “La Biblioteca y la Universidad”, *Boletín informativo*, N° 67, junio de 1956, p.1

⁶³ “Las bibliotecas y la libertad”. *Boletín informativo*, N° 67, junio de 1956, p.2

⁶⁴ “Carta al Señor Interventor Nacional en la Provincia de Buenos Aires, Coronel D. Emilio A. Bonnacarrere, La Plata”. *Boletín informativo*, N° 67, junio de 1956, p.2, 3 y 15.

⁶⁵ *Ibidem*.

de creada la Universidad Nacional del Sur (UNS) en enero de 1956.⁶⁵ Y es que la transformación del ITS en la primera casa de altos estudios local servía como argumento para el requerimiento de nuevos subsidios provinciales, planificando una nueva expansión de su acervo.

con la creación de la Universidad del Sur, conquista legítima de la jerarquía espiritual lograda por la zona del sur, nuestra institución tendrá que afrontar fuertes gastos para adquirir los libros que las distintas carreras y asignaturas requieren, porque entendemos que aquella función cumplida hasta el presente respecto de la enseñanza secundaria no debe darse por terminada ni tener por satisfecha la obra cultural, con lo que hasta ahora y hasta aquí se ha hecho.

*Indudablemente que la novel universidad posee una biblioteca insignificante, que en manera alguna podrá llenar de inmediato las necesidades de profesores y alumnos, por lo que entendemos que estos, como hasta el presente, continuarán recurriendo a los servicios que la nuestra presta y que quisiéramos brindar en la forma más amplia y eficiente posible, por lo que recurrimos a los poderes públicos en demanda del apoyo necesario para que así sea.*⁶⁶

En el marco general del proceso, la dirigencia de la Asociación entendía que no sólo debía cumplir un papel singular y complementario al fenómeno de la expansión universitaria, sino que correspondía a ellos aportar el caudal bibliográfico que la nueva situación requeriría. Fue con estos criterios que las demandas a los poderes públicos fueron esgrimidas y respondidas con celeridad, en tanto la mencionada Intervención decretó que se le concediera un subsidio de \$200.000 m/n para la adquisición de libros,⁶⁷ validando de esta forma la posición asumida por la entidad local.

Un año más tarde, la Biblioteca incorporó cientos de volúmenes de diverso origen editorial que cubrieron una amplia gama de géneros y materias, entre los que destacaron aquellos destinados a “satisfacer la siempre creciente demanda de profesores, estudiantes, investigadores y público en general”, atendiendo particularmente a lo que fuera necesario en los Departamentos de Química y Economía, así como para la Escuela de Ganadería y Agricultura.⁶⁸ Durante la siguiente década, la expansión del repositorio significó la incorporación de más 17 mil ejemplares, es decir, cerca del 22% sobre el registro de mediados de los '50. La mirada comparativa con el desarrollo de la Biblioteca Central (BC) de la UNS permite, sin embargo, complejizar el escenario: durante el mismo período y a partir de los 7700 libros heredados del ITS, este repositorio se expandió en más de 28 mil ítems, que significaron un incremento mayor al 300%.⁶⁹

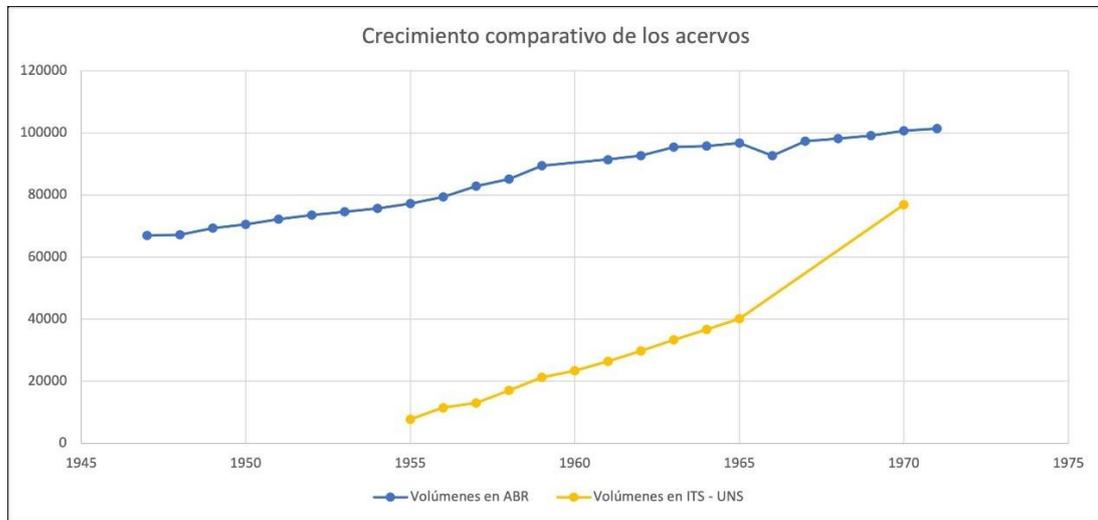
⁶⁶ Sobre el proceso y las circunstancias de creación de la UNS, véase Orbe, 2007.

⁶⁷ “Carta al Señor Interventor Nacional en la Provincia de Buenos Aires, Coronel D. Emilio A. Bonnacerrere, La Plata”. *Boletín informativo*, N° 67, junio de 1956, p.2, 3 y 15

⁶⁸ Decreto 3370. Departamento de Hacienda, Economía y Previsión – La Plata, 29 de febrero de 1956

⁶⁹ “En sus bodas de brillantes. Incrementa su acervo la Asociación Bernardino Rivadavia”, *Boletín informativo*,

Figura 6: Comparativa del crecimiento nominal de acervos bibliográficos entre 1947 y 1970



Fuente: elaboración personal en base a fuentes institucionales de la ABR y la UNS.

Como se observa, esta tendencia se acentuó durante la década, en tanto la Universidad acopiaba 76900 obras y 67690 publicaciones periódicas hacia 1970 (Matijevic, 1970).⁷⁰

No obstante, el desarrollo universitario y la alteración en la composición del acervo de la ABR se tradujeron en cambios sensibles en su actividad cotidiana ya que debió atender un alza importante en el número de consultas en su sala de lecturas, que alcanzó la cifra de 100 mil lectores anuales en 1965 [véase Figura 5]. Este fenómeno, que asimismo profundizó el de la inversión de su relación proporcional histórica con el volumen de préstamos a domicilio, se vinculó directamente con la naturaleza del repositorio y la imposibilidad material de adquirir numerosos ejemplares de una misma obra, por lo que su consulta se restringía a los límites físicos del edificio, lo que condujo a nuevos obstáculos. Ya en 1958, la Asociación advertía a sus lectores que la “enorme” afluencia de lectores y la circulación diaria en los mostradores de préstamo y devolución creaban “problemas de espacio que el Consejo Directivo debe necesariamente atender”:⁷¹ el hacinamiento por exceso de personas en la sala común y la extensión y acceso a los ficheros de catalogación. Con este objetivo, la dirección gestionó y obtuvo nuevos subsidios estatales extraordinarios para ampliar y refaccionar la sede social, obras que encargaron al arquitecto Manuel M. Mendoza; tres años después, sin embargo, se sostenía el reclamo por

Año XXX, N° 69, Abril de 1957, p. 4.

⁷⁰ Este aspecto es analizado por Juliana López Pascual, 2024.

⁷¹ “Ampliaciones en el edificio social”, *Boletín informativo*, Año XXX, N° 71, Abril de 1958, p. 1

su erogación, que no se había producido.⁷²

En efecto, la problemática económica, la escasez crónica y las demoras en los pagos de las subvenciones no harían sino crecer en importancia, llevando la crisis institucional a planos de mayor preocupación para sus directivos que, a inicios de los años sesenta, denunciaban la falta de colaboración estatal y solicitaban que la subvención determinada por la CONABIP fuera aumentada.⁷³

Todo esto es desalentador y lo es más por que el Estado no haría más que compensar en mínima parte el esfuerzo ciudadano para mantener esta Biblioteca que es cumbre dentro de las similares del país. Lo que ella da a Bahía Blanca debería ser retribuido de manera más eficaz por el Gobierno, si se aprecia que este aporte a la cultura hecho por vía privada tiene una incidencia notable en su desenvolvimiento local y regional. La Asociación no quiere dádivas. Sólo quiere que el Estado cumpla con esa obligación natural de contribuir eficientemente para que la Asociación no se vea angustiada en su desenvolvimiento económico y trabada en la intención de seguir en la obra emprendida.⁷⁴

El interés por participar activamente e insertarse en las políticas de modernización cultural, que daban la tónica a la época y en las que el perfil técnico y universitario ocuparon un papel protagónico,⁷⁵ profundizaban la tensión entre la estructura de la biblioteca popular, sostenida mayormente por el aporte de los socios, y la obtención de los recursos necesarios para lograr el funcionamiento a gran escala.

Resulta así imposible, ante la falta de recursos positivos, permanentes, actuar con eficiencia, sin retaceos, en el campo ilimitado de la cultura. Ya lo señalamos en la última Memoria, pero es indispensable volver sobre el tema: la subvención de la Provincia por \$1000000 -no llegó; la de la Nación no pudo ni siquiera esperarse -nos referimos a la de \$500000, porque circunstancias excepcionales impidieron que el proyecto de ley aprobado por Diputados y por el Senado se convirtiera realmente en ley (...); las extraordinarias para ampliación del edificio (...) fueron una ilusión más.⁷⁶

El análisis de este ciclo crítico debe contemplar también las transformaciones operadas en el trabajo disciplinar específico de la bibliotecología, que se encontraba entonces en el marco de su dificultosa pero certera consolidación. Lo cierto es que la inserción de Germán García en los

⁷² “La ampliación y refección del edificio social, que se había proyectado realizar durante los meses de verano, dado que son los más propicios por la menor afluencia de público, no ha podido concretarse aún. El Gobierno de la Provincia acordó por Decreto 18355/57 y Decreto 6876/58 sendos subsidios de \$200000 c/uno. Se llamó a licitación y firmó contrato con la empresa constructora del señor Fernando Pellegrini por valor de \$412360,45. Hoy, todavía no se ha obtenido la autorización del Ministerio de Obras Públicas para iniciar los trabajos, pese a las reiteradas gestiones realizadas”. *Boletín informativo*, Año XXXIV, N° 73, julio de 1961, p. 8

⁷³ *Boletín informativo*, Año XXIX, N° 63, noviembre de 1956, pp. 7 y 8. Durante ese año, el aporte del Estado nacional fue de \$15.000 m/n; en 1960 ese número se elevó a \$20.000 m/n.

⁷⁴ “Estado económico de nuestra asociación”, *Boletín informativo*, Año XXXIV, N° 73, julio de 1961, p.1

⁷⁵ Suasnábar, 2004.

⁷⁶ Memoria y Balance General de la Asociación Bernardino Rivadavia, 1962, p.5

circuitos profesionalizados de la bibliotecología americana⁷⁷ introdujo más matices en el problema del vínculo con el Estado; la concurrencia del director-bibliotecario a la *Conferencia sobre el Desarrollo de los Servicios de Bibliotecas Públicas en la América Latina* (San Pablo) y a las *Segundas Jornadas Bibliotecarias Argentinas* (Buenos Aires) en 1951 no sólo implicó una inflexión en su crecimiento individual⁷⁸ sino, también, la publicidad regional de los debates en torno a las funciones sociales de las bibliotecas.⁷⁹ En ese sentido, la Rivadavia hizo suyas las concepciones allí emanadas respecto de la “biblioteca pública”, su rol en el estímulo de la cultura popular y en el desarrollo de las sociedades democráticas modernas, tal como se planteara algunos años antes en el seno de la UNESCO.⁸⁰ El *Boletín* dio visibilidad a estas nociones que, a decir verdad, introducían argumentos en el problema local y en el debate mayor acerca de la relación con el mundo social latinoamericano.

*nadie discute ya que [la biblioteca pública] es una entidad con profundas raíces democráticas, que necesita fondos de la colectividad para cumplir su misión, que debe ser expansiva y dinámica, que su herramienta de trabajo no es sólo el libro, que ocupa lugar de primera fila en la tarea de educación fundamental, que para desarrollar su labor específica necesita de autonomía de funcionamiento y que nada podrá hacerse si no logra la colaboración del bibliotecario profesional, con preparación técnica y sentido de la función educadora que debe realizar.*⁸¹

El problema del sostén económico histórico se profundizaba, entonces, en tanto el horizonte de la modernización de las prácticas profesionales que impulsaba García y apoyaba la provincia también incrementaba los requerimientos presupuestarios. La acción social expansiva que se anhelaba para la Biblioteca sostenida por la sociedad civil se vinculaba de maneras tórpidas con los procesos de democratización cultural, de regionalización del conocimiento y de masificación de los sectores populares y medios que dieron el tono general a la época.

Asimismo, la última década del período analizado fue el momento de expansión y desarrollo de las formas universitarias del trabajo bibliotecológico en la ciudad. A la mencionada reestructuración de la Biblioteca Central de la UNS le siguió la creación, bajo la gestión de Nicolás Matijevic, de cinco repositorios departamentales y dos hemerotecas especializadas para la consecución de las actividades científicas, la publicación de un *Boletín Bibliográfico*, la

⁷⁷ López Pascual, 2023b.

⁷⁸ La Conferencia realizada en San Pablo fue organizada por la UNESCO y la OEA, mientras las Jornadas Bibliotecarias Argentinas estuvieron a cargo del Museo Social Argentino. En ambos casos, García presidió la comisión de estudio de las bibliotecas públicas (López Pascual, 2023b).

⁷⁹ Este aspecto está siendo trabajado por María de las Nieves Agesta. Sus avances fueron en la comunicación “De lo popular a lo público. El concepto de biblioteca en la obra de Germán García” presentada en las IX Jornadas de Investigación en Humanidades, Departamento de Humanidades, UNS, diciembre de 2022.

⁸⁰ López Pascual, 2022.

⁸¹ “Función social de la Biblioteca Pública”, *Boletín informativo*, N° 60, Noviembre de 1951, p.1

organización de un curso elemental para la formación de bibliotecarios⁸² y, finalmente, la conformación del Centro de Documentación Bibliotecológica y del Centro de Documentación Patagónica en 1962 y 1973, respectivamente.⁸³ El número 7 de ese *Boletín* editó e hizo público el catálogo de la Biblioteca del Instituto de Humanidades, conformada inicialmente por la colección adquirida a Arturo Marasso en 1956.⁸⁴ Integrada por 3000 volúmenes y destinada especialmente a la investigación en Humanidades, fue catalogada en 1960 por el personal de la BC con el objetivo de “hacer un uso más racional y eficiente de las obras adquiridas”.⁸⁵ La tarea incluyó una réplica de las fichas que se incorporaron al Catálogo Central, comenzando así el trabajo de confección de un fichero integral que agruparía todas las obras de nivel universitario de las bibliotecas de los mencionados institutos y también otras de la ciudad y de su “zona de influencia”. En sus aspectos técnicos, esta publicación dejaba ver que la BC implementaba “sistemas modernos y de aplicación internacional”: se recurrió al código de catalogación de impresos de la Biblioteca Apostólica Vaticana, el sistema de clasificación decimal de Melvin Dewey y la tabla de libristica Cutter-Sanborn para la organización de ficheros con signatura topográfica. Coexistían y se trabajaban, en simultáneo, tres catálogos; dos de ellos (el alfabético y el sistemático) de acceso y consulta pública.⁸⁶

Los procedimientos de gestión racional del conocimiento se actualizaban, entonces, en un planteo que contemplaba tanto su utilidad inmediata para las tareas de formación profesional e investigación científica como la construcción de un saber específicamente bibliográfico que diera cuenta del material disponible en repositorios de diverso tenor dispersos en una extensión regional amplia. El modelo de biblioteca universitaria asumía, así, un rol coordinador del trabajo bibliotecológico en la ciudad y los territorios aledaños a partir de la instrumentación de métodos técnicos disciplinares que, se argumentaba, hallaban sustento en lógicas racionales y de eficiencia desprendidas de las propuestas de modernización de los sistemas de información. En este sentido, el arraigamiento de los modelos de política pública marcados por el discurso

⁸² En convenio con la Dirección de Extensión Cultural de la UNS, al curso fueron invitados – atendiendo a sus gastos de alojamiento y viáticos - los responsables de todas las bibliotecas populares del sur de la provincia de Buenos Aires y de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, La Pampa y Tierra del Fuego. Durante el mes que duró su estancia en Bahía Blanca, los 27 concurrentes recibieron cursos dictados por Nicolás Matijevec y Germán García, recorrieron talleres de encuadernación, imprentas locales, la redacción del diario *La Nueva Provincia* y una fábrica de papel en la localidad de Torquinst.

⁸³ López Pascual, 2024.

⁸⁴ Esnaola y Martín, 2022.

⁸⁵ *Boletín Bibliográfico* N° 7, Bahía Blanca, UNS, enero a marzo de 1961, s/p.

⁸⁶ *Catálogo académico, 1970-71*. Universidad Nacional del Sur, Secretaría de Extensión Universitaria, Bahía Blanca, 1971, p. 131.

desarrollista,⁸⁷ que basaban su horizonte de acción en la tecnificación de los saberes y sus actores y en el planeamiento integral, no sólo acentuaban el rol pretendidamente jerarquizado del mundo cultural local en el escenario regional sino que estimulaban la transformación de la disposición bibliotecológica por la adopción de estrategias, metas y reglas de trabajo científico⁸⁸ a la vez que se ahondaba la tensión inherente al modelo de las bibliotecas populares.

Conclusiones

A partir del estudio cualitativo y cuantitativo de una entidad cultural y de la gestión de su biblioteca popular, este artículo abre un análisis en el que convergen aspectos simbólicos, materiales y sociales que se observan en un recorte regional buscando aportar y problematizar el abordaje de las políticas culturales a mediados del siglo XX en Argentina. En ese sentido, el desarrollo se ha enfocado en dar cuenta de las maneras y vías en las que allí cobró forma la dinámica relacional entre la sociedad civil y las distintas esferas del Estado interviniendo, en ese intercambio, en la producción de representaciones sociales complejas en las que dialogaron procesos de diferente naturaleza que incidieron en el escenario específico de la cultura letrada. Organismo central del mundo intelectual y cultural de Bahía Blanca, la observación y la explicación de la trayectoria institucional de la Asociación Bernardino Rivadavia requirió, entonces, de la atención a dimensiones políticas, económicas y sociales de escala local, provincial y nacional.

En efecto, la exploración documental deja en evidencia la estrecha relación entre el devenir intrínseco de la ABR y la dinámica sociopolítica de la ciudad en la que grupos sociales diversos promovían la transformación de su estructura productiva y sostenían, en simultáneo, la jerarquización de la localidad en los territorios del sur del país. En ese marco, el derrotero del organismo (nacido bajo el signo de la modernización social del siglo XIX) profundizó sus metas de promoción de la civilización asociada al consumo de bienes simbólicos vinculados a la “alta” cultura consolidando, así, la noción de centralidad regional de la ciudad mediante la imagen de la irradiación cultural. Las decisiones de expansión y reorganización de la estructura interna se cimentaron tanto en las metas de la modernidad y el progreso como en las necesidades derivadas de las particularidades del mundo bibliotecario.

Desde los años treinta y con más fuerza a partir de la siguiente década, la política de crecimiento institucional de la ABR quedó articulada a esas premisas regionales y a las

⁸⁷ Campetella, 2017.

⁸⁸ Planas 2019b.

proyecciones que en materia bibliotecaria surgieron y se consolidaron en el ámbito provincial y nacional. De esa manera, los estímulos a la profesionalización de las tareas de gestión de libros dialogaron de manera singular con nuestra asociación toda vez que su director bibliotecario se insertó plenamente en el desarrollo de la estructura burocrática y presupuestaria que pretendía dar sostén a la trabajosa configuración de un sistema estatal de apoyo a las bibliotecas populares. La figura de Germán García funcionó, en este sentido, como catalizador de los cambios institucionales y como nexo permanente entre la entidad privada, la provincia de Buenos Aires y el escenario de los debates bibliotecológicos. Asimismo, este proceso quedó profundamente marcado -de nuevo- por la cuestión regional: el surgimiento y cristalización de los espacios de educación superior oficial en Bahía Blanca significaron el relativo respaldo a las aspiraciones de hegemonía territorial tanto como implicaron desafíos concretos a la ABR, que hizo suyos los postulados geopolíticos y buscó apoyar la institucionalización de la cultura universitaria en la “capital del sur”.

La apertura de organismos de formación profesional – el Instituto Tecnológico del Sur, primero, y la Universidad Nacional del Sur, una década más tarde- y la expansión cuantitativa del alumnado impuso presiones concretas a la biblioteca popular en tanto ella se constituyó en el principal repositorio proveedor de material de estudio. Es en este aspecto que el análisis de la dinámica económica de la entidad ofrece la posibilidad de complejizar la comprensión del fenómeno; constituida a partir del modelo de biblioteca popular, la ABR basaba sus ingresos materiales en un sistema mixto que integraba los aportes de los socios y los subsidios estatales. La relación proporcional oscilante entre ellos, sumada a la variabilidad e inestabilidad de las políticas de apoyo estatal fueron el origen de sucesivos episodios críticos en la vida de una asociación que, por lo demás, crecía continuamente en su significación local y regional a partir de su decidida imbricación en el sistema educativo.

La apertura de las casas de estudios, en verdad, no haría sino poner de manifiesto una crisis profunda del modelo de biblioteca popular frente a lo que, en general, comenzaba a consolidarse como *bibliotecas públicas*, por un lado, y *universitarias*, por otro. La magnitud del volumen de libros a gestionar, los requerimientos técnicos de un sistema catalográfico de mayor complejidad, el incremento en el número de consultas y de préstamos llevaron al límite de sus posibilidades a la biblioteca Rivadavia, tanto en términos edilicios y económicos como laborales, lo que condujo a más y mayores demandas a la esfera estatal desde un discurso que, sin renunciar a su voluntad de autonomía institucional, denotaba la necesidad del recurso público para sostener su “tarea de cultura”.

FUENTES

Éditas

Asociación Bernardino Rivadavia, *Boletín informativo*, N°s 1 al 73. Archivo ABR. Asociación Bernardino Rivadavia (1932),

Catálogo general, Bahía Blanca.

Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, *Cinco años en las bibliotecas populares*, Buenos Aires, 1937.

Decreto 3370. Departamento de Hacienda, Economía y Previsión – La Plata, 29 de febrero de 1956

Inéditas

Actas de la Comisión Directiva de la Asociación Bernardino Rivadavia, años 1927 a 1970. Archivo ABR.

Asociación Bernardino Rivadavia, *Memorias y balances institucionales*, años 1929 a 1966. Archivo ABR.

Asociación Bernardino Rivadavia, *Proyecto de Bases del Convenio* sobre las cuales se incorporaría la Biblioteca Bernardino Rivadavia al Instituto Tecnológico del Sur, s/d, s/l.

BIBLIOGRAFÍA

Aelo, O. 2009, *El Peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. Caseros, Eduntref.

Agesta, M. 2016a, *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. Bahía Blanca, Ediun.

Agesta, M. 2016b, “A puertas abiertas: La Asociación Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca: reformismo, distinción social y configuración urbana (1882-1930)” en *Investigaciones Socio Históricas Regionales; Estudios del ISHIR*; 6; 16, pp. 6-30. <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/articulo/view/637/694>

Agesta, M. 2019, “Ni contigo ni sin ti. Bibliotecas populares, asociacionismo cultural y acción estatal en el sudoeste bonaerense (1880-1930)” en *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 23. Santiago de Chile, pp. 169 –198. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/4065>

Agesta, M. 2020, “Minerva en la Pampa, Sarmiento en el templo. Bibliotecas populares e historicismo en el sudoeste bonaerense a principios del siglo XX” en *On the n@terfront*, vol. 62, N° 2, pp. 3–47. <https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/31139>

Agesta, M. 2022, “De lo popular a lo público. El concepto de biblioteca en la obra de Germán García”, *IX Jornadas de Investigación en Humanidades*, Departamento de Humanidades, UNS. [mimeo]

Agesta, M. 2023, “Delegados del Saber: la Asociación Nacional de Bibliotecas y las políticas bibliotecarias en Argentina (1908- 1913)” en *Historia crítica* vol, 1, n°87, Bogotá, pp. 129-154.

<https://doi.org/10.7440/histcrit87.2023.06>

Agesta, M. 2024, “La biblioteca posible: entre la elección y la contingencia. Las colecciones de las bibliotecas populares en la costa sud bonaerense (1880- 1920)” en *Palabra clave (La Plata)*. [mimeo].

Agesta, M. y López Pascual, J. 2024, “Germán García de lo popular a lo público. Discusiones bibliotecológicas y prácticas asociativas en la provincia de Buenos Aires (1930-1950)” en *Estudios del ISHIR* [mimeo].

Aguirre, C. y Salvatore, R. (eds.) 2018, *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.

Black, A. 1998, “Information and Modernity: the History of Information and the Eclipse of Library History”. *Library History*, 14:1, pp. 39-45. DOI: 10.1179/lib.1998.14.1.39

Burke, P. 2017, *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Caubet, M. 2022, “*La institucionalización de la música en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1928-1959)*”. Tesis doctoral inédita de la Universidad Nacional del Sur. [mimeo].

Campetella, L. 2017, “Tras las huellas de “Bahía Blanca polo de desarrollo”: contribución al análisis de una memoria retórico-argumental” en *Rétor*; vol 7; n°1; pp. 1- 20.

Coria, M. 2014, “La Escuela de Bibliotecología de la Provincia de Buenos Aires y la profesionalización del bibliotecario (1948- 1950)”, en *Palabra Clave (La Plata)*, octubre 2014, vol. 4, n° 1, pp. 48-60.

<https://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCv4n1a04>

Coria, M. 2017, *Libros, cultura y peronismo: La Dirección General de Bibliotecas de Buenos Aires (1946-1955)*. La Plata, Ministerio de Gestión Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Museos y Preservación Patrimonial, Archivo Histórico «Dr. Ricardo Levene».

Coria, M. 2018, “Imaginario lectores en las bibliotecas populares (1933-1955)”. *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, La Plata. EN: [Actas]. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11443/ev.11443.pdf

Coria M. 2023, “Las políticas bibliotecarias de lectura de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1949)”. *Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata* [mimeo]

Costantini, F. y Heredia Chaz, E. 2018, “El progreso en cuestión: sectores productivos, política económica y conflictividad social”, en Cernadas y Marcilese (eds.), *Bahía Blanca, siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca: EdiUNS, pp.153-206.

Da Silva, P. 2010, “Peronismo e cultura: o Primeiro Congresso de Bibliotecas Populares da Província de Buenos Aires (1949)” en *Topoi*, v. 11, n. 21, jul.-dez. 2010, pp. 222-234.

Distéfano, R. Romero, L. y Sábato, H. 2002, *De las cofradías a*

la sociedad civil. *Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*. Buenos Aires, Gadis.

Dorta, A. 2017, “Espacios bibliotecarios de lectura: constitución y desarrollo de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires en La Plata (1884-1891)”. *Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1651/te.1651.pdf>

Esnaola, M. y Martín, V. 2022, “De una colección a la Biblioteca Marasso: Historia de un legado”, comunicación presentada en las *XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, UNSE, Santiago del Estero [mimeo].

Fernández, S. 2010, *La Revista El Círculo o el arte de papel. Una experiencia editorial en la Argentina del Centenario*. Murcia, Universidad de Murcia- Servicio de Publicaciones.

Fiorucci, F. 2009, “La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de la Comisión de Bibliotecas Populares”. *Desarrollo económico*, vol, 48, N° 192, pp. 543-556.

Fiorucci, F. 2018, “Las bibliotecas durante el peronismo 1946-1955”, en Aguirre y Salvatore (eds.) *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, pp. 281-306.

García, G. 1982, *Cien años de historia 1882 – 1982*. Bahía Blanca, ABR.

Grisendi, E. 2014, “Los ‘escritores de provincia’ como tema: Mediadores culturales y circuitos literarios ‘periféricos’ (Córdoba, 1940-1960)”, en *Trabajo y sociedad*, Santiago del Estero, n° 22, pp. 273-284.

<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/22/20GRISENDI/20mediadores/20culturales/20circuitos/20literarios.pdf>

Lanzillotta, M. 2012, “La emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos, 1940-1944”, en Cancino, Hugo; de la Mora V., Rogelio; Medeiros de Menezes, Lenà y Benito Moya, Silvano G. A. (Editores) *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*. Córdoba, pp. 573-586.

Lacquaniti, L. 2020, “La Comisión Nacional de Cultura. Estado y política cultural en la Argentina de la década del treinta. (1933 – 1943)”. *Tesis de maestría inédita Universidad Toruato Di Tella* [mimeo].

López Pascual, J. 2016, *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*. Rosario, Prohistoria.

López Pascual, J. 2017, “Irradiación, destino y profecía: la representación de Bahía Blanca como centro cultural de la patagonia argentina (1940-1970)”, en *Historia Unisinos*, Vol. 21, N° 1, enero/abril, pp. 51-67.

<http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2017.211.05>

López Pascual, J. 2021, “La producción de conocimientos como territorio de debate regional: Bahía Blanca frente a la creación de la Universidad Nacional de La Pampa (1958)”. En Martocci y Lanzillotta (ed.), *Universidades en clave regional. Estudios de caso y escalas de análisis en la Argentina (segunda mitad del siglo XX)*. Rosario: Prohistoria; Santa Rosa: EdUNLPam, pp.71- 104.

López Pascual, J. 2022, “El bibliotecario en la “mansión del espíritu”. Germán García y la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia en el mundo cultural del sudoeste bonaerense (1932- 1954)” en *Anuario sobre Bibliotecas, Archivos y Museos Escolares* N°2, pp. 182-195.

<https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/abame/article/view/1436>

López Pascual, J. 2023a, “El viajar es un placer. Sociabilidad cultural, turismo y visualidad en la relación de Bahía Blanca con la norpatagonia (1938-1943)” en *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, vol. X, N° 2. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/erasmus/article/view/1550>

López Pascual, J. 2023b, “Espacios del conocimiento. La trayectoria de Germán García en el contexto de profesionalización de la bibliotecología argentina (1927-1970)” en *Anuario IEHS*, 38 (1), pp. 51-73. Disponible en:

<http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2023/3/20Espacios%20del%20conocimiento.html>

López Pascual, J. 2024, “Cultura científica, producción de conocimiento e intereses regionales: la gestión de la información en el contexto de las políticas desarrollistas (Bahía Blanca, 1962-1976)” en *Palabra clave (La Plata)*. [mimeo]

López, M., 2009, “Elite letrada y alta cultura en el fin de siglo El Ateneo de Córdoba, 1894- 1913”, *Tesis de licenciatura inédita UNCórdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, disponible en:
<http://hdl.handle.net/11086/395>

Marcilese, José, 2006, “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur”, en Cernadas (dir.), *1956-2006 Universidad Nacional del Sur*. Bahía Blanca, UNS, pp.13-75.

Martínez Zuccardi, S., 2012, *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*, Buenos Aires, Corregidor.

Matjevic, N. 1970, *Guía de bibliotecas universitarias argentinas*. Bahía Blanca, UNS y Junta de Bibliotecas Universitarias Argentinas.

Orbe, P. 2007, “La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos”, *Tesis doctoral inédita UNS* [Mimeo].

Parada, A. 2013, “Historia de las bibliotecas en la Argentina. Una perspectiva desde la bibliotecología” en *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, vol. 7, n°. 29, pp. 6-23. [Recuperado 15/03/2024:

http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/sciel.o.php?script=sc_i_abstract&pid=S1997-

- 44852013000600003&lng=es&nrm=iso]
- Parada, A. 2018, “La otra voz de la Historia de las Bibliotecas. Una proyección desde la Argentina y América Latina” en *Información, cultura y sociedad* N° 39, pp. 5-12. DOI: 10.34096/ics.i39.5343
- Pasolini, R. 2013, “Vida cotidiana y sociabilidad”, en Juan M. Palacio (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo 4, De la federalización al advenimiento del peronismo (1880- 1943)*, Buenos Aires, Edhasa, Unipe, pp. 363-392.
- Planas, J. 2017, *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en Argentina*, Buenos Aires, Ampersand.
- Planas, J. 2018, “Historia de las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1955. Antecedentes bibliográficos” en *Historia y espacio*, vol. 14, n° 51, agosto-diciembre, pp. 19-48. Disponible en: https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/6983/1_0019
- Planas, J., 2019a, “Las publicaciones de las bibliotecas populares en Argentina (1868- 2014). Ensayo de una tipología general y aproximaciones heurísticas para su estudio” en *Telar* 22, enero-julio, pp. 49-67. <http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/422>
- Planas, J. 2019b, “Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino” en *Información, cultura y sociedad* n° 40, pp. 53-68. DOI: 10.34096/ics.i40.5474
- Planas, J. 2024, “¿Qué cosas hay que saber de las bibliotecas? Las ideas de Manuel Selva sobre la formación de los y las bibliotecarias en la Argentina (1937-1944)” en *Palabra Clave (La Plata)*. [en prensa, mimeo]
- Planas, J.; Dorta, A.; Coria, M. 2021, “Las colecciones deseadas. Temas y propuestas estatales para los libros de las bibliotecas populares (Argentina, 1870-1949)”. *VI Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología*, 12 y 13 de agosto de 2021, La Plata, Argentina. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14307/ev.14307.pdf
- Suasnábar, C., 2004, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, FLACSO Manantial.
- Suasnábar, M. 2019, “De salones e instituciones en el espacio bonaerense. Prácticas artísticas entre La Plata, Mar del Plata y Tandil, 1920-1955”. *Tesis doctoral inédita, IDAES/ UNSAM*. [Mimeo]
- Vignoli, M. 2015, *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Ygobone, A. 1948, *Instituto Tecnológico del Sur*. Buenos Aires, El Ateneo.